

Facultad de Medicina

Escuela de Psicología

Cátedra de Antropología 2013

Prof. Pablo Andueza

CLASE 4

UNIDAD II: CULTURA Y EVOLUCIÓN HUMANA (1)

Evolución y cultura no son conceptos que se excluyen mutuamente. Alguien podría pensar que los seres humanos, inteligentes y dominadores de la naturaleza, llegaron a un punto de desarrollo tal que dejaron de evolucionar. Como llegamos a la cúspide del desarrollo, ya no nos queda más que perfeccionar las ventajas de una posición privilegiada en el mundo. Sin embargo, estas afirmaciones no son verdaderas. Cultura y evolución conviven. Los seres humanos seguimos evolucionando.

Para otros, la relación entre evolución y cultura es, básicamente, de tiempo. La cultura surge como resultado del proceso de evolución, en especial del desarrollo del cerebro. Aquéllos que piensan así proponen una evolución de tipo lineal, es decir de causa a efecto, con un punto crítico (encefalización) a partir del cual surge el hombre.

Probablemente, este punto crítico nunca existió y la culturización fue tan gradual que no dejó jamás de *acompañar* a la evolución biológica, e incluso *afectarla* profundamente. Ya volveremos sobre esto.

Cultura y evolución: la idea de Freud

Por ahora, nos quedaremos con una brillante especulación entre evolución y cultura producida por el famosísimo psiquiatra vienés Sigmund Freud quien en su libro “Totem y tabú” defiende la tesis de una evolución de tipo lineal. En resumen, para Freud la cultura surge de un punto crítico el cual se narra a la manera de un mito científico: la prohibición del incesto.

En los orígenes de la humanidad pudo haber habido un padre violento y celoso, que se reservaba para sí todas las mujeres, expulsando de esta manera a sus hijos en la medida que iban creciendo. Los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo fin a la existencia de la horda paterna. De hecho la comida totémica, la primera fiesta de la humanidad, conmemorará este episodio originario. Eliminado el padre, los hermanos serían rivales al tratarse de la posesión de las mujeres, dice Freud, quienes como el padre podrían intentar su propia monopolización. La única solución a este conflicto potencial era establecer la prohibición absoluta de poseer mujeres de la misma horda, lo cual reintrodujo en ese momento la colaboración.

En este famoso relato mítico de Freud, que bien podría llamarse “del parricidio original”, la cultura (representada por el tabú del incesto) nace en un punto crítico: como un arreglo convencional de los hijos para preservarse como organización en un momento de caos. Sin miedo a equivocarse, en este relato encontramos la versión psicoanalítica del contrato social de J.J. Rousseau.

El complejo de Edipo

Freud defiende la idea que por el asesinato del padre por la competencia por mujeres de la horda primitiva, la psicología de los seres humanos estaría en un cierto sentido determinada biológicamente a la manera de estructura psíquica universal: el complejo de Edipo.

Se transcribe a continuación un párrafo del libro “Tótem y tabú” en que desarrolla su idea:

“(El) psicoanálisis nos ha demostrado que el primer objeto sobre el que recae la elección sexual del joven, es de naturaleza incestuosa condenable, puesto que tal objeto está representado por la madre o por la hermana, y nos ha revelado también el camino que sigue el sujeto, a medida que avanza en la vida, para sustraerse a la atracción del incesto. Ahora bien, en el neurótico, hallamos regularmente restos considerables de infantilismo psíquico, sea por no haber logrado libertarse de las condiciones infantiles de la psicosexualidad, sea por haber vuelto a ellas (detención del desarrollo o regresión). Tal es la razón de que las fijaciones incestuosas de la libido desempeñen de nuevo o continúen desempeñando el papel principal en su vida psíquica inconsciente. De este modo, llegamos a ver en la actitud incestuosa con respecto a los padres el complejo central de la neurosis”.

Ahora bien, los rasgos infantiles que observaba en sus pacientes neuróticos estaban, según él, masivamente difundidos entre las poblaciones salvajes.

En sintonía con los antropólogos evolucionistas culturales contemporáneos que él leía, estudiaba y citaba, Freud llegaba a considerar que los primitivos y su vida psíquica se encontraban en una fase anterior, y bien conservada, de desarrollo de los pueblos occidentales. Los *primitivos* tienen el episodio fundacional más cerca, más vivo, omnipresente; mientras que *civilizados* lo tienen más lejano. A pesar que no pueden desprenderse completamente, desde dónde provienen un conjunto de “arcaísmos” o “anormalidades” todavía presentes en, en especial en los niños y neuróticos.

El totemismo, la exogamia y el horror al incesto

Como nos recuerda el Freud, un tótem corresponde a un animal comestible, en ocasiones inofensivo, otras veces peligroso y temido, y más raramente una planta o una fuerza natural, como el agua o la lluvia. El tótem es, en primer lugar, el antepasado de un clan, y en segundo lugar, su espíritu protector.

El tótem y las ideas que con él van asociadas dan lugar a un sistema de creencias que se denomina totemismo. Los individuos que poseen un mismo tótem se encuentran ligados entre sí con una suerte de familiaridad, en algunos casos consanguínea (el tótem se transmite hereditariamente), en otras política por el hecho de pertenecer a un mismo clan.

Todos se hayan sometidos a la sagrada obligación, cuya transgresión debe ser severamente castigada, de respetar la vida y abstenerse de comer la carne o aprovecharse de cualquier forma del animal simbolizado. De tiempo en tiempo se celebran fiestas y bailes en las cuales los miembros del grupo totémico reproducen o imitan los movimientos o peculiaridades de su tótem.

A Freud, sin embargo, lo que más le interesa del totemismo dice relación con el sexo y el matrimonio, temas privilegiados del psicoanálisis, como es sabido. Pues bien, en casi todas aquellas sociedades donde rige el totemismo “los miembros de un único y mismo tótem no deben entrar en relaciones sexuales y, por tanto, no deben casarse entre sí”. Es lo que en antropología se denomina “tabú del incesto” y la exogamia: el sexo y el matrimonio deben hacerse con parejas obtenidas fuera del clan al que se pertenece.

La ley de la exogamia es un mecanismo extraordinariamente eficiente para prevenir, en primer lugar, el incesto de fundamento biológico o consanguíneo al impedir al padre o a la madre unirse sexualmente con un o una descendiente suya, poseedora naturalmente de un mismo tótem. Pero al mismo tiempo resguardaría frente a un tipo de incesto de fundamento cultural (o político) cuyos alcances sólo pueden percibirse comprendiendo la fuerza de la hermandad totémica: prevenir uniones entre miembros que aunque no son directamente consanguíneos descienden a la larga de un mismo y único tótem.

El totemismo y la exogamia tienen para Freud un mismo origen psicoanalítico: el horror (y la atracción inconsciente) primitivo hacia el incesto, cuya versión actual lo encontramos como una suerte de arcaísmo en los niños y neuróticos de las sociedades occidentales. Esta verdadera obsesión salvaje hacia el incesto, en palabras del mismo Freud, “constituye un rasgo esencialmente infantil y concuerda sorprendentemente con lo que sabemos de la vida psíquica de los neuróticos”.

El tabú y la ambivalencia de los sentimientos

El análisis psicoanalítico freudiano continúa enseguida estudiando otra institución humana tan primitiva como el totemismo: el tabú. Esta palabra de origen polinésico (=extraordinario, inaccesible) entraña una idea de reserva y, en efecto, el tabú se manifiesta esencialmente en prohibiciones y restricciones. Algo así como el “temor de Dios” cristiano.

La prohibición de mirar y tocar ciertos personajes públicos, como reyes o sacerdotes; de injerir ciertos alimentos (carne del tótem); de tener relaciones sexuales con ciertos parientes (tabú del incesto); de visitar ciertos lugares sagrados; etc., son ejemplos de limitaciones las que se sujetan los primitivos, ignorando sus razones, pero considerándolas como cosa natural, y perfectamente

convencidos que su violación traería aparejado los peores castigos. Freud cree encontrar una enorme similitud entre el tabú colectivo salvaje con las prohibiciones tabúes individuales construidas por los neuróticos obsesivos.

Para explicar la función del tabú los salvajes se han dado muchas justificaciones: proteger a ciertos personajes o preservar objetos; proteger a débiles contra el poderío de otros; proteger la salud favoreciendo una cierta dieta. Sin embargo, para Freud, la interpretación más profunda de los tabúes, individuales de los neuróticos, colectivos de los primitivos, la ofrece el psicoanálisis.

El origen de los tabúes es la actitud ambivalente del sujeto con respecto al objeto o al acto prohibido: la prohibición debe su energía –su carácter obsesivo- a sus relaciones con su contrapartida inconsciente que es el deseo oculto insatisfecho. Si no es así ¿qué necesidad habría de prohibir lo que nadie desea realizar? Lo que se haya severamente prohibido tiene que ser objeto de un deseo. Así las dos prohibiciones más antiguas e importantes aparecen ligadas a las leyes fundamentales del totemismo: Respetar al animal tótem y evitar relaciones sexuales con parientes debieron ser, por tanto, los dos placeres más antiguos e intensos de los hombres.

Los orígenes del totemismo y los tabúes

¿Cómo explicar este obstinado refugio – de salvajes y neuróticos- en mundos inventados fuera de la realidad?

La respuesta es idéntica que para explicar la insistencia de los tabúes: la represión de tendencias libidinosas que se encuentran en estado inconsciente, latente, explica la distorsión. El espíritu de una persona o de una cosa se reduce en último término a la propiedad que éstas poseen de constituirse en objeto de un recuerdo o de una representación una vez sustraídas a la percepción directa. Si la realidad del deseo no se acepta, se proyecta egocéntricamente en el mundo.

El psicoanálisis autorizaría a los investigadores reemplazar el tótem por el padre. “Si el animal totémico es el padre, resultará, en efecto, que los dos mandamientos capitales del totemismo, esto es, las dos prescripciones tabú que constituyen su nódulo, o sea, la prohibición de matar al tótem y la de realizar el coito con una mujer perteneciente al mismo tótem, coincidirán en contenido con los dos crímenes de Edipo, que mató a su padre y casó con su madre”.

<p>CONCEPTOS DESTACADOS: Encefalización, complejo de Edipo, totemismo, tabú, incesto y tabú del incesto, ley de exogamia.</p>
--

AUTORES DESTACADOS: SIGMUND FREUD (1856-1939): De origen judío, nació en Moravia. A los cuatro años se estableció en Viena junto con el resto de su familia. En esta ciudad realizó sus estudios en medicina y biología, especializándose en neurología anatomoclínica. A través de obras entre las que destaca *Tótem y tabú* (1913), inspirada en el evolucionismo biológico de Darwin y el evolucionismo social de Frazer, había dado testimonio de hasta qué punto consideró que la importancia primordial del psicoanálisis residía en su condición de instrumento para investigar los factores determinantes en el pensamiento y el comportamiento de los hombres. Como intenta demostrar la antropología contemporáneamente, las intuiciones de Freud en torno a que las emociones y el control sobre ellas corresponden a una tendencia que se encuentra a la base de la historia evolutiva de los seres humanos, son correctas.